

TODO LO PUEDO EN CRISTO

Muchos saben que la mujer es un vaso más frágil, pero pocos reconocen que el hombre también lo es. Todos somos débiles y esto se manifiesta para unos en la abundancia y para otros en la escasez. Hemos tenido situaciones en las que nos hemos sentido débiles y que no podemos más. Pero es en esas situaciones en las que la Biblia nos enseña: «diga el débil, fuerte soy».

Todos somos frágiles. El Salmo 39.4. “Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy”.

No sé si tú te has dado cuenta qué situaciones te quiebran, esas en las cuales hemos expresado debilidad y sentimos que no podemos más. Unos son más frágiles que otros, pero todos somos frágiles en alguna medida. El salmista decía: “Señor, enséñame cuán frágil soy”. Tú sabes cuán frágil o qué tan fuerte has sido en las situaciones por las que has pasado en la vida.

Somos débiles, pero podemos declarar que somos fuertes en El. Las fuerzas empiezan a venir por medio de la confesión de tu boca. Dios no te dice que no seas débil, dice que confieses que eres fuerte en El. Pero no saldrás de tu aflicción si sigues diciendo con tu propia boca “estoy mal, me muero”.

Una oración con un mal motivo. Proverbios 30.7-9. Cuando uno lee esto, puede concluir que es una buena oración. Parece bonita y humilde, pero cuando continúa leyendo el siguiente verso, se da cuenta de los motivos del corazón que llevó a este hombre a orar así, y no revelan algo tan bueno. Dice el verso 9 de ese capítulo: “No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios”.

Hay personas a las que la escasez los aparta de Dios. Si tú eres de las personas que en tiempo de pobreza va a robar, entonces ora como ese hombre de Proverbios. Pero si tú decides mantener tu integridad aún en tiempos de necesidad, no necesitas orar así. Tú puedes decir: «Señor, aunque me falte el pan para comer, seguiré amándote y obedeciendo tus mandamientos».

Por el contrario, hay otros que en cuanto salen de una prueba económica y prosperan, se alejan del Señor.

Lo mismo podrían decir otros acerca de la unción: «no me des unción, no sea que me crea un Superman».

En las buenas y en las malas, en la abundancia y en la escasez.

Filipenses 4.10-13. El Apóstol Pablo hace aquí una confesión muy distinta. El dice: «No importa si estoy en pobreza o en riqueza, en abundancia o en necesidad. No voy a robar ni me voy a enorgullecer, porque Cristo me da la fuerza para soportar ambos extremos. No importa qué tenga, siempre seré obediente a Dios y le serviré». Esto refleja carácter.

Pablo también dijo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?» (**Romanos 8.35**), y añadió que ni la vida ni la muerte, que no habría ángel o demonio, y que no habría circunstancia alguna que lo separaría del amor de Dios en Cristo Jesús. Fortaleza es lo que necesitamos de Dios para permanecer junto a El en cualquier circunstancia, y El te la quiere dar.

Yo no sé cuál es tu situación, no sé por qué estás pasando, si por riqueza o pobreza, pero mi deseo es que Cristo sea tu fortaleza. No te pierdas en saber si tienes o no. Dios te quiere prosperar, pero sobre todo quiere que aprendas a formar carácter y fortaleza en tu ser interior.

Di: “Señor, aunque pase por valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno, aunque soy débil en etapas de mi vida, hoy digo ‘soy fuerte y todo lo puedo y lo podré’. Hoy dejo mis temores de tener y no tener, porque todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece”.